

REVOLUCIÓN POR LA VIDA

Eva von Redecker, Ubu Ediciones, Buenos Aires, 2022, trad. de Agustín Prestifilippo. 290 páginas.

La liberación del dominio capitalista es urgente en la medida en que una destrucción progresiva de la vida está en curso. Pero la *Revolución por la vida* que detecta Eva Von Redecker como contracara no es presentada como un mero anhelo futuro, sino como un profundo entramado ya presente, difuminado en multiplicidad de resistencias locales. Así, cada estrato del dominio capitalista es contrapuesto a diversas prácticas de liberación, que la autora articula paulatinamente de manera de mostrar un posible anverso positivo. Se trata, pues, de un libro sobre la vida, que explora sus aristas naturales y culturales para reencontrarse en la crítica hacia un modelo depredador. El libro sigue este derrotero contradictorio entre destrucción masiva y resistencias heterogéneas, entretejiendo de forma erudita variedad de precisos datos empíricos provenientes de disciplinas dispares como la biología y la economía política, con discusiones filosóficas, politológicas y sociológicas.

En sus primeros cuatro capítulos Von Redecker se adentra en la dilapidación de la vida que produce el sistema capitalista, y en las causas generales de su dinámica bestial. En tal sentido, describe al capital como un modo específico de propiedad que supone la perpetua búsqueda de incremento de la posesión, acarreado con ello una destrucción del mundo. Para explicar esta inercia, la filósofa propone dos tér-

minos que son centrales en su escrito: el primero de ellos es el de “dominio de la cosa” [*Sachherrschaft*], que implica que la propiedad moderna establece una relación de disposición ilimitada sobre todo aquello que conquista, es decir, propiedad significa licencia para violar y abusar. Lo que el proceso de valorización absorbe se ve convertido en mera “cosa” al ser separado de los ciclos regenerativos que antes lo albergaban. En ese marco, se trata a la tierra, la flora, la fauna, la atmósfera y a las personas que en ella viven como materia muerta, y ese tratamiento tiene una capacidad performativa: produce lo que presupone al convertir paulatina y aceleradamente a la naturaleza en algo inerte. Así, el aumento de la rentabilidad y la competitividad constituyen la contracara de un proceso que exprime a sus materiales y desecha lo que resta —agua contaminada, gases de efecto invernadero, cuerpos extenuados, etc.—. Pero eso que la mercancía deja como residuo y declara carente de valor, persiste en el mundo obstruyendo los ciclos de regeneración natural. De esta forma, la valoración capitalista desata una reacción en cadena de muerte a una escala planetaria inédita. Este devenir perverso tiene su origen, en el relato de la autora, en el proceso de acumulación originaria que se consume hacia el siglo XVII, cuando la naturaleza se ve obligada a adaptarse a los cercamientos divisorios de la propiedad. Von Redecker parte del análisis clásico de dicha acumulación, pero añade asimismo la importancia que tuvo el afianzamiento del racismo, del régimen patriarcal y del colonial en aquella gran redistribución. Gracias a la desposesión de las mujeres en ma-

nos de sus maridos, a la conversión del color de piel en un marcador de propiedad y a la consideración de ciertos territorios como zonas de sacrificio, la fuerza de trabajo femenina y la no-blanca y ciertas zonas del planisferio, tenderán a considerarse como “recursos naturales” gratuitos e ilimitadamente disponibles.

El segundo neologismo que Von Redecker elabora es el de “posesión fantasma”, es decir, aquella que persiste imaginariamente en un antiguo “dueño” tras la liberación de su esclavo y, por tanto, tras la experiencia de una amputación de su dominio. Pero este carácter de algún modo ficcional de la posesión no aminora la violencia sino, antes bien, parece incrementarla. Es la posesión fantasmal la que permite que las mujeres sigan siendo consideradas como una presa más allá de los derechos matrimoniales, o que les negres sigan siendo tratados como desechables luego de la abolición de la esclavitud. El capitalismo marca y jerarquiza así a las personas en función de sus títulos de propiedad, aún después de la extinción de dichos títulos.

Como pasaje entre el momento de diagnóstico y el propositivo, la filósofa reflexiona sobre el concepto de revolución. Frente al modelo de la Revolución Francesa, que adhiere los derechos del hombre a los de propiedad y a la pertenencia nacional, Von Redecker propone una revolución por la democracia de los que comparten, por el acceso común a los medios de vida. En la medida en que hemos cubierto la tierra de residuos tóxicos, deberíamos reapropiarnos de estas fuerzas desencadenadas de mane-

ra de neutralizarlas. Es decir que una revolución no puede ser pensada ya como la aceleración de la locomotora de la historia, pero tampoco meramente como su detención; debemos asimismo ocuparnos de revertir el daño acumulado. Hace falta reconstruir un mundo compartido, y esto no puede lograrse mediante un gran acto triunfal y excepcional. La revolución por la vida debe repensarse en términos de una ardua tarea conjunta y cotidiana.

De esta certeza parte la segunda mitad del libro, en la que la autora se centra en describir “camino de salida” a este devenir infernal. Apunta así a una serie de prácticas, a otras formas de vida solapadas pero ya presentes de algún modo en los intersticios de nuestro mundo actual. Luchas como las antirracistas, feministas o ecologistas que conciben a las infraestructuras vitales como bienes comunes que deben ser salvados, cuidados, nutridos y regenerados. Si bien cada una trabaja a pequeña escala en su territorio por una liberación contra un modo de violencia específico, la autora detecta en ellas una cierta transversalidad. Pero esa transversalidad debe aún reforzarse. En tal sentido propone entretener a estas luchas reticularmente: son las conexiones “miceliales”, ramificadas y subterráneas, las que nos permitirán salvar la vida. Y es asimismo el trabajo cotidiano y permanente que aquéllas sostienen y demuestran posible, lo que la filósofa concibe como una revolución por la vida; una que luche contra la muerte prematura y contra la idea de que la propia vida puede construirse sobre la anulación de otras.

Betsabé Pap